



COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Verano de 2020

Estimados amigos de A.A.:

Vamos a empezar nuestra reunión con un momento de silencio, seguido del Preámbulo de A.A.

“Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad”.*

Expresando gratitud

“Hola, soy Laura y soy alcohólica. Acabo de terminar las 164 primeras páginas del Libro Grande. Les escribo para decirles lo agradecida que me siento por este programa y la lealtad de los miembros en el programa de A.A. Mi servicio aquí y para el programa es que reparto material de lectura de A.A. diariamente en todas las reuniones que traen las instituciones y los programas de trabajo, así como los centros de rehabilitación, casas de transición y atención residencial. La gente de los programas viene a hablar con nosotros. Escribo esta carta para decir gracias a A.A. y a sus miembros por salvarme la vida, y para decirles lo poderoso que es este programa y que está por todas partes (en cárceles e instituciones). Solo una hora al día puede salvar la vida a alguien. Una de mis reuniones favoritas es cuando los voluntarios traen la revista Grapevine”. — Laura G., Región Sudeste

“Me quedo esperando recibir correspondencia de A.A. por correo. He pasado algún tiempo limpia antes. Empecé hace dos años y medio pero tuve algunas recaídas con marihuana y luego alcohol. Huelga decir que aquí me encuentro sentada con otros 15 meses por cumplir. Me siento agradecida por mi tiempo aquí. En mi

*“No habré pasado en vano mi tiempo aquí.
Algo positivo saldrá de esta experiencia”.*

recaída acabé en muy mala condición y rezo para que ese fuera mi fondo. He perdido todo — más importante, mi vida, mis relaciones con mis hijos (gemelos de 20 años de edad). Pero por la gracia de Dios, estoy todavía aquí y mis hijos no me han dado por perdida oficialmente. Cada día estoy agradecida por haber venido aquí. No

habré pasado en vano mi tiempo aquí. Algo positivo saldrá de esta experiencia”. — Sophia W., Región Sudeste

El apoyo de A.A.

“Mi nombre es Raymond y soy alcohólico. Me tomé mi primer trago con mi padrastro cuando yo tenía cinco años y recibí una A en todas mis asignaturas en la escuela. De ahí pasamos a beber juntos en los fines de semana, cuando yo iba a trabajar con él. Después de eso, mi primer trabajo fue en una licorería, que a la edad de 14 años me daba la oportunidad de beber todos los días. La bebida siempre ha sido un factor importante en mi vida. Aún antes de mi primer trago, estaba acostumbrado a ver a la gente bebiendo. Yo creía que todo el mundo bebía todos los días. Uno hace lo que tiene que hacer, va al trabajo, regresa a la casa y bebe. Entonces, despierta al otro día y empieza de nuevo con la misma rutina. Para cuando tenía 18 años, todo lo que había logrado lo había hecho bajo la influencia del alcohol: premios académicos, campeonatos, concursos deportivos, hasta aprobé el examen de conducir bajo los efectos de la bebida. Después de graduarme de la escuela superior, mi vida era el trabajo y las fiestas. Ese estilo de vida dio lugar a un incidente desafortunado el 9 de marzo del 2016. Harto de que la bebida estuviera controlando mi vida, ingresé en un centro de tratamiento de drogas y alcohol. Completé el ciclo de tratamiento de 30 días para pacientes internos, pero decidí seguir con el tratamiento para pacientes ambulatorios que duraba seis meses. Yo estaba decidido a seguir ganando la batalla contra la enfermedad. Cumplí con los seis meses del programa y me reintegré a la sociedad como hombre independiente de 35 años de edad. Era un estudiante en la universidad con trabajo y un padre soltero con dos hijos. Mi vida era maravillosa, y por fin la estaba viviendo con confianza. Sobreviví un intento de suicidio el 18 de enero del 2009, pero me dejé confinado a una silla de ruedas por cuatro años. Recuperé mis fuerzas y volví a caminar y sólo gracias a nuestro Señor pude vencer la adicción al alcohol el día del 9 de marzo de 2016. Aquí me encuentro en el día de hoy sobrio 43 meses, injustamente encarcelado mientras mis hijos están privados de su padre. Hasta el día de hoy, es mi participación en A.A. lo que me mantiene con los pies sobre la tierra. Mi situación no es buena, pero yo sé que hay mucha gente que está en la misma situación o incluso peor. La diferencia es que quizás no sean bendecidos con las destrezas, la mentalidad o la fortaleza necesaria para resistir su situación. Rezo para que mi participación en A.A., así como el apoyo, la fortaleza y el compartimiento de parte de otros en el programa, ayude a otra gente a adquirir las herramientas que necesitan, además de una actitud positiva y la seguridad de saber que tienen el apoyo para poder sobrellevar sus luchas y situaciones. Me he dado cuenta del hecho de que quizás yo también sigo necesitando apoyo para continuar alcanzando mis metas”. — Raymond S., Región Este Central

*Copyright propiedad de AA Grapevine; reimpresso con autorización.

Un compromiso a la recuperación

“Tengo 32 años y llevo 10 años como bebedor habitual. Me he mantenido sobrio los últimos seis meses porque actualmente estoy en una prisión estatal por tercera vez en mi vida. En julio del 2014, tuve mi primera experiencia en la cárcel y cumplí ocho meses por manejar bajo los efectos del alcohol. Me pusieron en libertad bajo palabra a finales de febrero de 2015, faltando dos semanas para cumplir los 18 años en marzo. Yo me figuré que podía celebrar la libertad bajo palabra y la ocasión especial. En septiembre de 2016 terminé de nuevo en la cárcel. Todo ese tiempo escribía cartas y hacía llamadas telefónicas prometiéndoles a mi novia (que ahora es mi esposa) y a mis hijos que no iba a beber más. Me pusieron en libertad a finales de julio de 2017 y por tres meses me mantuve sobrio por mi cuenta. Pero con el tiempo empecé a beber de nuevo. Yo abusaba del alcohol. Empecé a sentirme culpable y decidí decirle mi secreto a mi esposa: que estaba bebiendo a espaldas de ella. Seguí bebiendo y perdí mi trabajo y la confianza que mi familia tenía en mí. Como sabes, ahora estoy en prisión (desde junio del 2019) cumpliendo una condena de tres años y medio. De veras quiero dejar de beber de una vez por todas para mejorar mi vida. Mi gran deseo, dedicación y compromiso es superar el veneno del diablo. Estoy poniendo mi vida en manos de A.A. para mantenerme en el camino de la vida sobria por muchos años más allá de mi puesta en libertad, sin que haya vuelta atrás”. — Ángel C., Región del Pacífico

El Libro Grande de Alcohólicos Anónimos

“Me llamo Miles, y soy alcohólico. Estoy muy agradecido por su servicio. Recibí el número de verano de *Compartiendo desde detrás de los muros* y me ha gustado muchísimo. He empezado a compartir las historias con los otros reclusos desahuciados aquí en este pabellón, y les han gustado también a ellos. Ahora llevo seis meses sobrio, y me siento agradecido aun por el tiempo que he pasado encarcelado. Yo soy el tipo que asiste varios años a las reuniones de A.A., y luego recae una y otra vez. Siempre he empeorado, nunca me he mejorado; *sí*, la enfermedad es progresiva. Ahora quiero trabajar con tantos alcohólicos como puedo para asegurar mi sobriedad, un día a la vez. Conseguí un ejemplar de la primera edición del Libro Grande, de 1939 — es un libro facsímil que tienen aquí en esta cárcel; es de color rojo. Lo he leído y estudiado mucho, y por alguna que otra razón puedo identificarme con las historias en la parte de atrás. Me encanta todo lo que tiene que ver con la historia de A.A.. “Refugio seguro” es una buena historia también en la cuarta edición. Ya sé que las instrucciones aparecen en las 164 primeras páginas. Gracias, OSG. Ustedes han ayudado a un hombre como yo. La oficina de salud mental aquí no tiene copias de Grapevine. El número que recibí por correo es el de marzo de 2020. No sé nada de estas cosas; todo parece seguro y limpio aquí. Yo soy el encargado de limpiar el pabellón, es mi trabajo de servicio en la cárcel”. — Miles B., Región Sudeste

“Hola, me llamo Markus. Soy un recluso en Florida. Tengo 20 años de edad y llevo siete años drogándome. Nunca creía que A.A. pudiera funcionar para mí: estaba ignorando el hecho de que este programa y estos Pasos les han salvado la vida a incontables personas como yo. Esta noche encarcelado me sorprendí a mí mismo recayendo en una conversación. Me doy cuenta de que este proceso de pensamiento me ha traído aquí numerosas veces. He leído las 164 primeras páginas del Libro Grande (y he entendido y comprendido todo lo que parece necesario) y algunas historias también. Hace poco hubo una inspección masiva, y mi libro de A.A. se ha desvanecido. Conseguiré otro tan pronto como pueda. Sin la

sobriedad me convertía en un inútil. Mi compañero de celda me dijo que sería una buena idea hablar con uno de ustedes. ¿Soy yo uno de ustedes?” — Markus S., Región Sudeste

“Me llamo Paula D. y soy alcohólica. Empecé a beber a los 12 años de edad. Ahora tengo 42. Desde los 12 años hasta los 39, el período más largo de sobriedad que cumplí fue de nueve meses. Estoy ahora en prisión. Llevo tres años y medio sobria, y el jueves pasado tuve mi primera revisión ante la junta de libertad condicional. He estado entrando y saliendo de las salas desde Florida hasta Texas, y sé que tengo que asistir a 90 reuniones en 90 días. Envíenme por favor un ejemplar del Libro Grande y otros libros si es posible. Tomo muy en serio mi vida en la recuperación. Ayúdenme por favor”. — Paula R., Región Suroeste

El camino de la destrucción

“Me llamo Bill, y tengo 52 años de edad. El alcohol ha sido una parte importante de mi vida desde que cumplí los 16 años. He lastimado a muchas personas al ir andando por mi camino de destrucción. Antes de ser sentenciado a prisión el 7 de febrero de 2018, había empezado a asistir a las reuniones de A.A. y a aprender algo acerca de mí mismo. Pero fue muy tarde; me revocaron mi libertad condicional. Recibí mi ficha de nueve meses antes de mi audiencia de sentencia, y me siento orgulloso de poder decir que, a partir del 5 de marzo de 2020, llevo 34 meses sobrio. Voy a pasar los últimos diez años de mi condena de 30 años tomando A.A. en serio, trabajando en el programa, aprovechando la experiencia que he tenido para llevar el mensaje a otros alcohólicos poniendo los principios en práctica en todos mis asuntos. Cada día, al despertar me por la mañana, rezo los Pasos Tres y Siete, y cuando me acuesto por la noche, doy gracias a Dios por ayudarme a mantenerme sobrio y Le pido otras 24 horas. Leo mi Libro Grande, *Doce Pasos y Doce Tradiciones y Reflexiones diarias*. Hay una reunión apadrinada cada sábado, en la que miembros de diferentes comunidades vienen a la prisión. Esto significa mucho para mí y me ayuda a mantener mi sobriedad. Me inscribí en el Servicio de Correspondencia de Correccionales. Me gustaría poder intercambiar cartas con un miembro de A.A. de afuera — contar mi historia completa y escuchar sus historias. Quedo en espera de ser puesto en libertad condicional y de poder dar a otros lo que se me han dado libremente a mí. Pero por el momento, voy a servir a mi Comunidad de A.A. aquí adentro. Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las cosas que puedo y la sabiduría para reconocer la diferencia”. — Bill O., Región Oeste Central

“Ya hace 40 años que soy alcohólico y adicto, y tengo 47 años de edad. Me he estado drogando desde los seis años de edad. He venido entrando y saliendo del sistema desde los 13 años de edad, y a todo lo largo de los años he andado por el camino de la destrucción. Me siento exhausto y no puedo seguir haciendo lo que he vuelto a hacer una y otra vez. Necesito ayuda, y estoy bien dispuesto a aceptarla y atender al consejo. Me siento agradecido por el programa y por todos. Quiero salir adelante en mi viaje a la sobriedad. Que Dios les bendiga a todos”. — Markus A., Región Oeste Central

Vivir la vida a la manera de A.A.

“Me llamo Francisco y soy alcohólico. Tengo 46 años de edad y estoy cumpliendo una condena de 32 meses. Mi arresto y consiguiente encarcelamiento se debieron a mi incapacidad de dejar de beber. Me detuvieron por una infracción de tráfico el 1 de febrero de 2018. Aparte de la infracción vehicular, lo de costumbre: placas sin matriculación actualizada. Una irresponsabilidad total. Pero además,

la policía encontró drogas en mi vehículo. He estado familiarizado con las salas de A.A. desde hace mucho tiempo; he estado entrando y saliendo de la Comunidad desde finales de la década de los 80. He estado limpio y sobrio desde mi arresto a principios de 2018. Pagué la fianza el 22 de octubre de 2019. Me declaré culpable de posesión con intención de vender. Como mencioné antes, me condenaron a 32 meses al 80 por ciento. Ahora hago lo mejor que puedo para vivir la vida a la manera de A.A. No voy a mentir y decir que ha sido fácil, porque no lo ha sido. Vivo un día a la vez, dejando que mi poder superior me guíe. Estoy en lucha constante conmigo mismo. Esta es la razón por la que estoy haciendo lo que puedo para servir, transmitir el mensaje y sonreír más. Estar encerrado tiende a apagar un poco el espíritu. No obstante, hoy —solo por hoy— me mantengo sobrio y fiel a la manera de A.A. Por la gracia de mi poder superior. Para terminar, lo único que hago hoy con estas líneas es tender la mano a la Comunidad. Sé que se preocupa por un alcohólico como yo. Gracias por su paciencia y por su tiempo”. — Francisco H., Región del Pacífico

Amor incondicional

“Me llamo Mark y soy alcohólico. Estoy actualmente encarcelado. Soy el único de mi familia (incluyendo abuelos, tías, tíos, primos y primas) que ha tenido un problema con el alcohol y las drogas, o al menos que haya sido arrestado y condenado a prisión como resultado directo de sus adicciones. Me gradué de la escuela secundaria en 2005 y seguí con mi educación en una universidad comunitaria local, tomando clases al azar mientras trataba de encontrar una carrera. Después de un par de años, me dieron un diploma en fotografía y me tomé unas vacaciones. Hasta este punto de mi vida, no había tenido realmente problemas con el alcohol o las drogas. Me gustaba tomar de vez en cuando una cerveza o licores fuertes en alguna fiesta o celebración familiar, o fumar marihuana para relajarme un poco, pero nada que se pudiera considerar un problema en aquel entonces. Aunque tengo un historial de mucho uso de drogas, decidí hacerme miembro de Alcohólicos Anónimos porque creo que tengo comportamiento alcohólico, y el alcohol siempre fue mi red de seguridad ‘legal’ cuando no podía encontrar drogas, convirtiéndose de esta manera en la adicción más fácil para mí. Siempre he tenido un problema en grupos de gente grandes y según iba creciendo siempre tenía la sensación de que yo era automáticamente el centro de atención de donde quiera que estuviera y que todo el mundo estaba enfocado en mí. Por ser nuevo en el mundo de los billares y tener mucha energía nerviosa, decidí tomarme un par de cervezas algunas noches mientras jugaba. Después de unos seis meses en la liga del billar, empecé a jugar cuatro o cinco noches a la semana, lo cual quiere decir que mi cuenta de bar iba aumentando. Una noche de borrachera, estaba sufriendo de dolores de espalda como resultado de una enfermedad degenerativa de disco en la zona lumbar y artritis en los hombros y el cuello. He sufrido de dolor crónico de espalda desde antes de los veinte años. Un amigo me ofreció un analgésico de receta, y media hora después de tomármelo, no solo me desapareció el dolor, sino que toda mi energía nerviosa y preocupación también parece que desaparecieron. Me sentía como un campeón que acababa de encontrar su ventaja competitiva. Como empiezan la mayoría de las historias de adicción, después de este punto fui disfrutando gradualmente cada vez más de mi nueva droga milagrosa, lo cual siguió así durante ocho años más. Sí, seguía viviendo con mis padres y no pagaba alquiler pero podía cubrir los pagos de mi automóvil y del seguro del vehículo, de mi seguro médico y los gastos diarios tales como comida y diversiones. Los últimos años de mi adicción mi vida empezó a caer en picado.

Gastaba todo mi dinero en drogas y alcohol y contraí una deuda enorme en las tarjetas de crédito para cubrir mis gastos diarios esenciales. Acabé declarándome en bancarota por una deuda de \$20,000 en las tarjetas de crédito, destrozando totalmente dos autos, y ser arrestado por DUI (manejar bajo la influencia) después de un accidente de auto. Desgraciadamente acabé quitándole la vida a un hombre como resultado del DUI. Durante este período de adicción, también arruiné numerosas relaciones y amistades, y robé miles de dólares a mis padres. Como resultado directo de mi consumo de drogas y alcohol, ahora tengo registrado en mi expediente un crimen violento por un DUI con GBI (gran daño corporal, infligir heridas graves o la muerte), y una condena de 52 meses en prisión. En total, cumpliré unos tres años de mi condena, debido a los programas ofrecidos por el sistema de prisiones. Esta es una parte de mi historia en la que la gratitud desempeña un papel fundamental. No solo fui arrestado por estar bajo la influencia, sino que además le quité la vida a un ser humano. Aunque no fue algo premeditado ni planeado, acabé quitándole la vida a alguien, y no me puedo imaginar el dolor que causé a su familia y a sus amigos. Hasta el día de hoy, estoy profundamente agradecido por la condena que recibí. Sí, tres años encerrado y alejado de la familia y los amigos parece un tiempo muy largo, pero no es nada comparado con los 12 años que podrían haber sido. Honestamente puedo decir que creo que necesitaba ser arrestado y cumplir condena en prisión para lograr la sobriedad; de otra manera ya estaría muerto por culpa de mis adicciones. Tengo una enorme deuda de gratitud con toda mi familia y mis amigos que me han apoyado durante este viaje hacia la recuperación. Sobre todo, estoy eternamente agradecido a los hombres y mujeres en las salas de A.A.: sin su apoyo y ánimos, hace mucho tiempo que me hubiera dado por vencido. La parte más asombrosa de mi historia es el amor incondicional que he recibido de mi familia. Hice pasar a mis padres literalmente por un infierno, con años de estrés y preocupaciones debido a mis adicciones. Les supuse un costo de decenas de miles de dólares en honorarios de abogados, en dinero que les robé, en mentiras, y apoyo económico (cuando me mantenían a flote mientras yo me gastaba todo mi dinero en drogas y alcohol). Aunque causé tanto dolor y angustia, aun están a mi

“Estoy eternamente agradecido a los hombres y mujeres en las salas de A.A.: sin su apoyo y ánimos, hace mucho tiempo que me hubiera dado por vencido”.

lado, apoyándome, asegurándose de que estoy cómodo. Después de ser arrestado, cuando acepté mi acuerdo de culpabilidad, la primera visita que recibí de mis padres fue justo al día siguiente — por teléfono, a través del vidrio protector en la cárcel del condado, yo vestido con mi uniforme de prisionero. Mis padres me dijeron lo orgullosos que se sentían de mí por lograr la sobriedad y por ser un adulto maduro y aceptar mi responsabilidad por mis acciones. Si eso no es algo por lo que estar agradecido no sé lo que pueda ser. Como pueden ver, la gratitud es importante para mi recuperación. Cuando estaba fuera con mi enfermedad, sembrando el caos y totalmente fuera de control, nunca me tomé el tiempo para cuidarme de mí mismo. Cuando salga en libertad y pueda volver a la sociedad normal, espero participar activamente en A.A. y mi recuperación tanto como lo hago ahora. Mi único lamento ahora es no poder

estar allí para quienes acaban de lograr la sobriedad y compartir mi historia y animarles a seguir volviendo, justo como ustedes hicieron por mí". — **Mark G., Región del Pacífico**

Cuidar de nuestro jardín espiritual

"Me llamo Thomas y soy un alcohólico que durante unos 30 años ha tenido la obsesión fatal de beber junto con la alergia física al alcohol. Esta alergia al alcohol me condujo a una adicción mental a las drogas. Por la gracia de Dios he estado sobrio más de dos años. Actualmente estoy en una institución correccional de Florida por crímenes relacionados con el alcohol y las drogas, y he vivido los dos últimos años encerrado por temor a mis adicciones. No tengo familia ni padrino para ayudarme con la soberbia, la ira, la autocompasión o el temor — todo sembrado en mí. Después de dos años de sobriedad me siento como una persona enferma, solitaria, vacía e inútil. Siento que quiero beber y tomar drogas para quitarme el dolor. Sigo sintiéndome abrumado con ideas de mi liberación del encarcelamiento con pensamientos acerca de personas, sitios y cosas. No tengo familia, así que no tendré herramientas o ayuda de otras personas para cuidar de mi jardín espiritual; no se arrancarán las hierbas de la bebida y las drogas, y bloquearán la luz del sol de la sobriedad. Les escribo bajo la Declaración de la Responsabilidad que dice: 'Yo soy responsable, cuando cualquiera, donde quiera extiende su mano pidiendo ayuda...' — **Thomas J., Región Sudeste**

No abandones nunca

"Soy una mujer de 34 años de edad. Estoy sobria y he encontrado mi ser espiritual. He conocido a tres señoras que traen mi reunión de A.A. todos los martes. Estoy segura de que no han terminado de ayudar a los demás. Déjenme contarles acerca de mis experiencias con A.A. La primera vez que probé este programa, yo era una de esas que creía que era una iglesia para borrachos. No creía en Dios ni en nada, y pensaba que, como muchas otras personas en mi vida, esta gente me abandonaría. Probé todo eso del amadrinamiento, y no les voy a engañar — ella era asombrosa pero yo no estaba lista. La negación es un río enorme y yo me estaba ahogando en él. Repetí algunas de las cosas que oía decir a la gente, pero no tocaba el Libro Grande. Después de algunas noches de borrachera y drogas decidí irme de Louisiana a Florida. Bueno, aquí estoy en Mississippi. Esta vez tengo que confrontar los hechos: soy una adicta. He hecho todas las cosas que he oído decir a otros en las reuniones de A.A. También he empezado a escuchar a las otras muchachas hablar de Dios y he empezado a ver muchas bendiciones. Para quienes son nuevos en esto, les ruego que encuentren un grupo en el que se sientan como en casa. No importa el tiempo que tardes en encontrarlo. Sigue asistiendo aunque no creas en ello; llegarás a ver que esta gente te ama y no te abandonará si tú sigues intentando. No te sientas como alguien de otro mundo. Créanme, la mayoría de ellas han estado donde tú estás; merece la pena vivir tu vida sobria y no es tarde para arreglar las cosas. Trabaja este programa a tu propio paso. No tienes que apresurarte. No hay un día establecido en el que tengas que terminar el programa. No abandones nunca. Sigue intentándolo y llama para pedir ayuda cuando la necesites, no importa la hora. A los compañeros de A.A. les encanta devolver lo que tienen; eso es lo que hacen. Gracias por escuchar mi historia". — **Catherine G., Región Sudeste**

La gracia de Dios

"Me llamo Juan D., y tengo 36 años de edad. Estoy en prisión desde 2006. Mi adicción al alcohol empezó el día que me encarcelaron.

Parece que la condena a cadena perpetua a la que me veía enfrentado realmente no me importaba. Al principio, solía pensar que tenía todo planeado. Con el tiempo, solo me podía enfocar en hacer una buena cantidad de brebaje para beber. Creía que beber alcohol era algo normal, porque es legal. Según pasaba el tiempo, yo seguía con la misma mentalidad de que todo estaba bien. Con el tiempo, mi hábito empeoró, y entonces empecé a darme cuenta de que cada vez que bebía acababa metido en algún problema, porque me comportaba de manera estúpida con la gente cuando estaba borracho. Nunca dejé de beber; creía que tenía todo bajo control y nunca me di cuenta de que estaba empezando a tener problemas con el alcohol. El alcohol siempre me hacía actuar de manera diferente. Cuando bebía parecía que mi vida era fácil — ningún problema, ningún dolor, todo estaba bien. Me hacía olvidar que enfrentaba cadena perpetua. Pero siempre me provocaba la ira — mucha ira — que no sabía que tenía, ni de dónde venía ni por qué. Hará unos tres años, empecé a asistir a los grupos de A.A. solo porque creía que necesitaba hacerlo para mi audiencia con la junta de libertad condicional. Seguí bebiendo; esas audiencias no me detuvieron. Pero poco tiempo después de que empecé a asistir a las reuniones de los grupos de A.A., algo sucedió. Un día, temprano por la mañana, empecé a tomar el brebaje. Cuando no me quedaba más, seguí bebiendo alcohol puro (moonshine). Ese día me metí en una acalorada discusión con la persona con la que comparto mi celda. El oficial de correccionales tomó nota del asunto y decidieron trasladarme a un edificio totalmente diferente. Estaba tan borracho que cuando llevaba mis cosas al nuevo edificio, todo el mundo en el patio de la prisión se dio cuenta de la manera tan estúpida y borracha que me comportaba. Ese día me puse en evidencia vergonzosamente delante de los hombres internos. Al día siguiente me sentí totalmente avergonzado. Estoy sobrio y asistiendo a los grupos de A.A. aproximadamente dos años y medio. Esa es la historia de cómo dejé de beber. Hoy día participo en Alcohólicos Anónimos, y estoy tratando de averiguar por qué sentía tanta ira cuando bebía y por qué me comportaba como un insensato. Por la gracia de Dios, que es mi poder superior, hoy día no bebo, y estoy feliz con lo que me ha enseñado A.A." — **Juan D., Región del Pacífico**

Servicio de Correspondencia de Correccionales

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pongas en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto a la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

Contacto de prepuesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. "afuera", puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribimos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).